

13

El gato bombero



Cuando Rino nació, estaba muy chiquito y muy flaco. —Este gatito tan feo no lo quiero —dijo la señora de la casa, y se lo regaló a un niño que era hijo de un panadero.



Cuando el panadero vio al gatito, se enojó y le dijo a su hijo: —Yo no quiero gatos en la panadería, así es que ¡fuera de aquí!

El niño, muy triste, regaló a Rino a una amiguita suya, que era hija de un carnicero. Cuando el carnicero vio al gatito se enojó y le dijo a su hija: —Yo no quiero gatos en la carnicería, así es que ¡fuera de aquí!



La niña regaló a Rino a una vecina que era hija de un señor que tenía una juguetería.

Cuando el señor vio al gatito
se enojó y le dijo a su hija:
—Yo no quiero gatos en la juguetería,
así es que ¡fuera de aquí!



La niña dijo: —Voy a dejar a Rino
afuera de la juguetería y le traeré
leche y comida todos los días.
Rino creció mucho y se volvió
un gatito muy lindo y gordo.

Una noche, cuando Rino dormía afuera de la juguetería, sintió un olor a humo y empezó a maullar. Maulló tan fuerte, tan fuerte, que vino un policía y llamó a los bomberos.



Los bomberos apagaron el fuego de la juguetería y, cuando se iban, un bombero vio al gatito y preguntó: —¿De quién es este gatito?—. El policía le contestó: —Es un gatito callejero. Él avisó que la juguetería se estaba quemando.

El bombero dijo:
—Me lo llevaré a mi casa
y así él me avisará si hay algún incendio.

